



Boletín Informativo

FEDERACION NACIONAL DE CULTIVADORES DE PALMA AFRICANA

FEBRERO 28 DE 1985 – PUBLICACION QUINCENAL – No. 122

Puntos de vista

La situación alimenticia mundial: A pesar de los progresos aún hay mucho por hacer.

Por Richard Kennedy*

Hace una década, cuando se discutía la situación alimenticia mundial, por lo general la conversación giraba alrededor del interrogante de si el mundo estaba a punto "de que los alimentos se agotaran", puesto que las poblaciones nacientes estaban extinguiendo los escasos recursos productivos.

En la última década se ha logrado un progreso substancial en cuanto al alivio de los problemas alimenticios mundiales, aunque la labor que queda por hacer es inmensa. Los esfuerzos actuales para mejorar la producción y distribución de alimentos puede interpretarse, a largo plazo, como una estrategia para ganar tiempo para que el crecimiento de la población se estabilice antes de que pueda empantanar los recursos productivos.

POBLACION Y ALIMENTOS

Cuando se reunió la Conferencia Mundial sobre Alimentos en 1974, muchos vieron con recelo la perspectiva de que la producción agrícola mundial satisficiera la demanda de alimentos de una población cuyas perspectivas eran duplicarse cada 36 años. En ese entonces, la población mundial crecía a una tasa del 1.9 por ciento anual, comparada con la de 2.1 por ciento en la década anterior.

Se ha logrado algún progreso. Para 1984, la tasa había disminuído hasta alrededor de 1.8 por ciento y la mayoría de las proyecciones indican una mayor reducción. Aún así, el mundo debe producir suficientes alimentos cada año para alimentar a los 80 millones de personas que se suman a la población mundial.

Los países industrializados desarrollados (incluyendo la U.R.S.S. y Europa Occidental) se están acercando a la estabilización de la población. La población de estos países crece, en agregado, alrededor del 0.7 por ciento anual, y es muy posible que esta tasa disminuya aún más.

Los países en desarrollo (incluida China), cuya población total es tres veces mayor que la de los países desarrollados, tienen aún mucho camino por recorrer antes de que se establezca el crecimiento de la población. Aún así, han dado comienzo a este proceso en forma significativa.

En agregado, la tasa de crecimiento se ha hecho más lenta de 2.3 por ciento, hace una década, a 2.2 por ciento hoy en día, y se espera que disminuya hasta el 2.0 por ciento en 1994.

LOGROS OBTENIDOS EN LA PRODUCCION DE ALIMENTOS

Los mayores logros obtenidos en cuanto a la producción de alimentos en la década pasada se vieron en los países en desarrollo, equivalentes a un 3 por ciento anual sobre el promedio. Sin embargo, debido a que la población crece a un ritmo mayor en estos países, la producción per cápita aumentó solamente un poco más de 0.5 por ciento anual.

(Continúa en la página siguiente)

Algunas regiones, incluyendo América del Sur, Asia Oriental, Asia Suroriental y China, han obtenido mejores resultados pero la producción alimenticia per capita en Africa del Sahara —una de las pocas regiones donde aún sigue aumentando la tasa de crecimiento— ha disminuído durante la última década.

El éxito obtenido por la India en el fomento de la producción de alimentos, aunque modesto desde el punto de vista per capita, es digno de anotarse. Las predicciones que se hicieron en los años setentas en el sentido de que se presentaría una hambruna masiva, no se confirmaron, gracias a un desarrollo agrícola enérgico y a una política exitosa de ganadería.

En parte como resultado de aumentos en la producción, un mayor número de personas —que representa un mayor porcentaje de la población mundial— está alimentándose mejor que en ninguna otra época.

Este mejoramiento en el estándar de vida se dió en un momento en el que el precio real de los alimentos, con relación a otros bienes, estaba disminuyendo. Los logros en cuanto a una mayor productividad, resultantes de los progresos tecnológicos, superaban con éxito las restricciones de los recursos.

Pero el comercio y la ayuda alimenticia también contribuyeron a lograr un mejor nivel de nutrición, ya que cada vez más países empezaron a depender de las importaciones de alimentos de países, relativamente pocos en número, exportadores de alimentos, encabezados por los Estados Unidos, para complementar la producción interna. Sin embargo, estas importaciones no son necesariamente resultado de fallas en la producción interna de alimentos.

Para muchos países, las importaciones de alimentos son consecuencia de un crecimiento rápido del ingreso y representan una asignación eficaz de recursos, especialmente cuando tienen una ventaja comparativa al producir otros bienes para exportar.

PERSISTENCIA DEL HAMBRE

A pesar de los logros anteriores, hay todavía un gran número de personas que no tiene acceso a una dieta adecuada y su número bien puede haber aumentado, en términos absolutos, durante los últimos 10 años.

La Organización de Agricultura y Alimentos (FAO) de las Naciones Unidas calcula que el número de personas subalimentadas es de más de mil millones, la mayoría de las cuales se encuentra en Africa y Asia y quienes tienen en común el ser pobres. Un gran número de ellas son niños pequeños, las madres en etapa de lactancia y los ancianos.

La mayoría de los aumentos mayores en el consumo de alimentos per cápita se dió en los países desarrollados menos ricos y en un número relativamente pequeño de países en desarrollo. La alimentación mejoró más modestamente en los países en desarrollo más pobres y en algunos, el consumo per cápita se deterioró, especialmente en Africa Sub Sahara.

FUTURO DE LA DEMANDA DE ALIMENTOS

Parece que el futuro traerá una disminución continúa del crecimiento de la población. Las tasas deberían caer de alrededor de 1.8 por ciento anual a un 1.7 por ciento anual en una década.

Sin embargo, la reducción de la presión sobre la oferta de alimentos, a raíz de un crecimiento más lento de la población, se verá neutralizado por un aumento en la población en edad más activa, físicamente, la cual requerirá más energía, en comparación con la actual concentración de la población en edad infantil.

Es poco probable que estos aumentos de la población se reflejen en un aumento equivalente de la demanda efectiva de alimentos, por la persistencia de la pobreza en los países en desarrollo, dónde tiene lugar el mayor crecimiento de la población.

El poder adquisitivo es y seguirá siendo el factor determinante de quienes tienen una nutrición adecuada. La carencia o debilidad del poder adquisitivo de los individuos, los grupos y las naciones explica como puede el hambre coexistir con los excedentes y los bajos precios de los alimentos de los principales países exportadores como los Estados Unidos.

El progreso de los países en desarrollo en la generación de un crecimiento global, tanto económico como agrícola, determinará el progreso que se obtenga en el alivio del hambre durante la próxima década.

La ayuda alimenticia puede complementar el poder adquisitivo de los países más pobres con déficit de alimentos, lo que reflejaría el poder adquisitivo de los contribuyentes del país donante. Sin embargo, la magnitud de las necesidades alimenticias de los países en desarrollo es tal, que será muy difícil satisfacerlas sin llevar a cabo esfuerzos substanciales para aumentar la producción de alimentos en estos países o para crear industrias exportadoras con las cuales puedan financiar la importación de alimentos.

(Continúa en la página siguiente)

La marcada desaceleración de los últimos años del crecimiento relativamente rápido de la economía de los países en desarrollo, debida en parte a la recesión mundial y a los altos costos energéticos, ha planteado una serie de interrogantes en cuanto a qué tan rápida y fuerte será su recuperación económica.

Entre menos ingreso se genere en estos países, menos probable será la generalización rápida de la capacidad para comprar alimentos entre la población y menos probable será que los productores respondan con un aumento en la producción.

La pesada carga del servicio de la deuda que soportan muchos países en desarrollo compite tanto con la necesidad de importar alimentos como con la inversión agrícola por escasez de divisas. El que ésta situación se corrija dependa de que los países desarrollados se recuperen, lo cual generaría demanda de los productos de los países en desarrollo.

Debido a estos problemas, es posible que durante la próxima década, el crecimiento económico de los países en desarrollo sufra una caída considerable, en relación con el promedio de 5 por ciento del crecimiento anual que se logró durante las últimas dos décadas. Esto podría restringir la nutrición.

FUTURO DE LA OFERTA DE ALIMENTOS

La adopción de tecnologías nuevas y ya existentes, encaminadas hacia el aumento de los rendimientos, será la fuente de casi todos los aumentos futuros de la producción de alimentos. Aunque solamente la mitad de la tierra explotable del mundo está cultivada, el costo que implicaría poner una porción más grande a producir sería demasiado alto, comparado con la viabilidad económica de adaptar tecnologías agrícolas más productivas.

La rápida generalización de las técnicas de irrigación de las dos últimas décadas, junto con el aumento en la diversidad de aplicación de los fertilizantes y la adopción de nuevas variedades vegetales han sido unas de las principales fuentes de crecimiento en la producción de alimentos.

El 15 por ciento de la tierra cultivable del mundo que está irrigada es responsable del 40 por ciento de la producción mundial de alimentos. Los recursos hidráulicos de la tierra son suficientes para respaldar aumentos mayores, aunque algunas regiones sufren de serias restricciones de agua. Además, será indispensable aplicar mejoras en el manejo del agua y tecnología de conservación de la misma.

Asimismo, se esperan otras mejoras resultantes de los demás elementos del paquete de tecnologías ya comprobadas que fueron responsables por el aumento de la producción de alimentos durante las décadas pasadas, tales como el mejoramiento de las plantas y de la cría de animales, los fertilizantes y pesticidas.

Estas tecnologías no han sido explotadas en su totalidad y vienen algunas nuevas en camino que conducirán a un mayor progreso en la productividad y conservación de recursos.

Es probable que el mayor énfasis de la tecnología futura esté en la ingeniería genética, especialmente en el cultivo de tejidos y en los clones, en la conservación de recursos y su manejo a través de sistemas electrónicos de información.

La mayoría de los analistas están más optimistas que durante la época de la Conferencia Mundial sobre Alimentos, en cuanto a que la tierra tiene los recursos físicos y técnicos para producir los alimentos necesarios para todos durante las próximas dos décadas.

Esto requerirá un mayor énfasis sobre la inversión y la adopción de políticas agrícolas adecuadas en los países en desarrollo, para así ofrecer incentivos a los agricultores. Sin embargo, estos países aún necesitarán ayuda en la obtención de recursos crítico y tecnología por parte de los países desarrollados.

Aún así, el aumento de la producción agrícola no eliminará el problema del hambre. El crecimiento económico y una mejor distribución del ingreso en los países en desarrollo son elementos esenciales para proporcionar una nutrición adecuada.

Es muy posible que continúe el proceso encaminado al alivio del hambre, aunque no muy probable que todos los países participen por igual de los logros obtenidos. Por lo tanto, el comercio seguirá desempeñando un papel básico en satisfacer la demanda. La ayuda alimenticia podría convertirse en un arma cada vez más importante para mantener los niveles nutricionales en aquellos países en desarrollo cuyas economías permanecen resagadas.

Gran parte del mundo seguirá la tendencia hacia un aumento de la dependencia de las importaciones de alimentos de un pequeño grupo de países, encabezado por los Estados Unidos, para satisfacer las necesidades crecientes de alimentación, aunque la expresión no será tan marcada como en la década de los setenta.

* (Traducido de Foreign Agriculture)